Artículo de revista:

Bayona-i-Carrasco, Jordi; Domingo, Andreu (2023) «Los valores y las actitudes políticas como marcadores generacionales: un análisis descriptivo de las generaciones españolas». *Revista de Demografía Histórica – Journal of Iberoamerican Population Studies*, XLI-1 (ISSN 2696-4325)

ADEH
ISSN: 1696-702X
eISSN: 2696-4325

Los valores y las actitudes políticas como marcadores generacionales: un análisis descriptivo de las generaciones españolas

Political values and attitudes as generational markers: a descriptive analysis of spanish generations

FECHA DE RECEPCIÓN: NOVIEMBRE DE 2023
ACEPTACIÓN: NOVIEMBRE DE 2023

Jordi Bayona-i-Carrasco [a]
Andreu Domingo Valls [b]

Palabras clave
Género
Generación
Edad
Cambio social
Valores
España

Resumen

Los cambios y transformaciones producidos en la sociedad pueden ser estudiados desde una perspectiva generacional, donde las generaciones más jóvenes se diferencian progresivamente de las de sus progenitores. Con esta intención, y desde una perspectiva sociodemográfica, se analizan tres dimensiones que nos informan de la evolución de los valores y actitudes políticas de los individuos: 1) la ubicación ideológica; 2) las actitudes hacia la inmigración; y 3) el nivel de religiosidad. Para ello se emplean datos de distintas encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), y se analizan los cambios en las últimas tres décadas acaecidos en ocho generaciones distintas, desde aquellas nacidas en 1926-1935 a las más recientes de 1996-2005. Además de considerar efectos de momento, estos cambios se analizan desde una triple perspectiva de edad, sexo y generación.

Key words
Gender
Generation
Age
Social change
Values
Spain

Abstract

Changes and transformations produced in society can be studied from a generational perspective, where the younger generations progressively differentiate themselves from their progenitors. With this intention, and from a socio-demographic perspective, we analyse three dimensions that inform us of the evolution of the political values and attitudes of individuals: 1) ideological location; 2) attitudes towards immigration; and 3) level of religiosity. We use data from different surveys by the Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), and analyse changes over the last three decades in eight different generations, from those born in 1926-1935 to the most recent 1996-2005. These changes are analysed from a threefold perspective of age, gender and generation.

a Dep. Geografia Universitat de Barcelona y Centre d'Estudis Demogràfics-CERCA
jordibayona@ub.edu
b Centre d'Estudis Demogràfics-CERCA
adomingo@ced.uab.es

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento - Compartir Igual 4.0 Internacional © Jordi Bayona-i-Carrasco y © Andreu Domingo Valls

INTRODUCCIÓN

El análisis de las diferencias en los valores sociales que muestran distintas generaciones ha sido un tema clásico de estudio en la sociología y disciplinas afines (Mannheim, 1928; Marías,1949; Inglehart, 1977; Abramson y Inglehart, 1987). En estos trabajos, la atención se centra mayoritariamente en la comparación entre las generaciones más jóvenes y las de sus progenitores, siendo las diferencias encontradas interpretadas como símbolo de los cambios y transformaciones producidos en la sociedad. Desde las aportaciones de filósofos sociales como Hume y Comte se considera que existe un vínculo fundamental entre la sucesión biológica de las generaciones y los cambios sociales (Alwin y McCammon, 2002), siendo el estudio de la propia sucesión generacional pero también de la coexistencia de las generaciones un tema central en el análisis social (Leccardi y Feixa, 2011).

En términos sociodemográficos, la explicación del peso de los cambios sociales entre las distintas generaciones se decanta entre aquellos que defienden la existencia de un "efecto generación", y los que por el contrario tienden a subrayar "el efecto de momento". Los primeros defienden la hipótesis de "*age-stability*" (Stockard et al., 2014), indicando que los cambios en las creencias y valores son de carácter generacional y que los jóvenes de todas las generaciones son los promotores de los mismos, lo que implicaría una gran estabilidad y continuidad de los valores a lo largo de la vida. Por el otro lado, encontramos a los que priorizan el "efecto momento" ("*situational influence*"), que argumentan que los cambios continúan produciéndose a lo largo de toda la vida especialmente en relación con los eventos, experiencias y momentos conocidos (Andersen y Fetner, 2008; Tormos, 2012). Estos efectos de momento serían especialmente intensos entre los más jóvenes, generaciones que se irían distinguiendo progresivamente de las de sus progenitores. El conflicto entre edades, visto a veces como inevitable, se ha analizado bajo la perspectiva de la *Generation Gap* (Fengler y Wood, 1972), centrado en las diferencias entre generaciones.

En el caso particular de España, durante el siglo XX se identifican dos grandes acontecimientos históricos que han marcado cambios en los valores de las distintas generaciones del país, como son la Guerra Civil (1936-1939) y la transición democrática de finales de los setenta e inicios de los ochenta (Díaz Nicolás, 2008), con unas generaciones intermedias influenciadas por el conservadurismo de la dictadura franquista. Como consecuencia, deberían existir saltos generacionales identificables relacionados con el paso de las distintas generaciones por estos períodos. De forma más reciente, el proceso de globalización y la diversificación de la población asociada a las migraciones internacionales son un nuevo vector de cambio entre las generaciones más jóvenes.

Para analizar la existencia de estas mutaciones en las generaciones españolas, tres son las dimensiones que guardan relación con los valores de los individuos y sus actitudes políticas y que se han seleccionado para ser analizadas en este artículo: 1) la ubicación ideológica de los individuos; 2) las actitudes mostradas hacia la inmigración; y 3) el nivel de religiosidad. La primera de ellas, la ideología, ha sido seleccionada por

su directa relación con las actitudes políticas, y las dos restantes por aportar una panorámica amplia de los valores existentes dentro y entre las distintas generaciones en España. Somos conscientes que la diferenciación entre generaciones podría ser analizada empleando otras muchas variables (el nivel de estudios, las actitudes hacia la familia, la homosexualidad y la reproducción, la utilización de nuevas tecnologías, el peso de la inmigración…), pero la disponibilidad de datos, la continuidad de las series de preguntas y variables, así como su utilización previa en el análisis sociológico han sido algunos de los criterios empleados para su elección.

1. MARCO TEÓRICO: GENERACIÓN, EDAD Y VALORES

1.1. Sobre el concepto de generación y su definición

Más allá de las relaciones familiares, al referirse a descendientes o ascendientes, se utiliza el término generación para identificar a un conjunto de individuos nacidos en un mismo período y que experimentan unos mismos acontecimientos históricos en unos momentos similares de sus vidas, especialmente durante su juventud. El término cohorte, en cambio, hace referencia a un grupo de personas definidas por haber compartido cierta experiencia vital crítica durante un mismo intervalo temporal (Blanchard et al. 1977), siendo la entrada a la universidad, al matrimonio, a la actividad o el año de llegada de la población inmigrada ejemplos de cohortes definidas a partir de un evento vital. En algunas ocasiones, incluso se utiliza la expresión de cohortes de nacimiento para mejorar la precisión del término generación (Alwin y McCammon, 2002).

La sucesión de distintas generaciones, y los cambios sociales resultantes del cambio de composición de la población, han sido abordados desde la demografía a partir de los trabajos de Ryder (1965). Este centró su atención en la dicotomía existente entre el mundo rural y el urbano, y en los cambios introducidos a raíz de los procesos de urbanización y la llegada de generaciones jóvenes, en particular sobre la natalidad y el tamaño de las generaciones. Easterlin (1980), en trabajos posteriores, abordó el impacto del tamaño de las distintas generaciones, considerando la existencia de una estrecha relación entre dimensión de la misma, acceso al mercado laboral y fecundidad. Como resultado, se produciría una evolución cíclica de la fecundidad, dando lugar a la alternancia de generaciones llenas y vacías. Recientemente, Lutz (2012) recupera el análisis de la sucesión de las generaciones como predictor de los cambios sociales, trabajando como ejemplo con el sentimiento europeísta (Lutz et al. 2006) o la evolución del capital humano, en esta ocasión a partir de las mejoras en el nivel de instrucción (Lutz y Muttarak, 2017).

Más allá del estudio de los cambios generacionales y de su impacto en el conjunto de la sociedad, varios autores han contribuido a la delimitación y definición de distintas generaciones. Beck (2008), por ejemplo, apunta ciertos acontecimientos históricos recientes que pueden marcar distancias entre generaciones, como la caída del muro de

Berlín en 1989 o los atentados del 11 de septiembre de 2001. Uno de los intentos de clasificación tipológica de mayor difusión, por su carácter global, es el de McCrondle y Wolfinger (2009). Según estos autores, las generaciones vivas actuales se podrían subdividir en seis grandes grupos generacionales. A pesar de ser definidas en un contexto australiano, con ciertas diferencias temporales se podrían adaptar a otros países como España[1]: 1) los *Builders* (o generación silenciosa), que nacieron entre la gran depresión y la segunda guerra mundial y empiezan sus familias en la época post-bélica, actualmente con edades por encima de los 75 años de edad; 2) los *Boomers,* nacidos en la posguerra, caracterizada por el crecimiento económico y el pleno empleo, y que define como idealistas y protagonistas de los grandes cambios sociales del siglo XX; 3) la Generación X, nacidos entre 1965 y 1979, y que viven sus primeros años de jóvenes adultos en un contexto de relativa paz y prosperidad anterior a los atentados del 11 de septiembre de 2001, y caracterizados como prácticos y pragmáticos; 4) la Generación Y (o *millennials*), nacidos entre 1980 y 1994, y que como adultos jóvenes viven la crisis post-septiembre 2001, y son los primeros que tienen la tecnología como parte integral de su estilo de vida; 5) la Generación Z, nacida entre 1995 y 2009, en un período de crisis de terrorismo, recesión global y cambio climático, definida como la primera generación de carácter global; y 6) la Generación *alpha*, la primera nacida en su totalidad en el siglo XXI, ya que considera a los nacidos a partir de 2010. Además de su ubicación temporal según su momento de nacimiento, estas generaciones acostumbran a ser caracterizadas en función de sus conductas, expectativas y motivaciones, de sus logros educativos y motivaciones laborales (Díaz-Sarmiento et al. 2017).

1.2. Los efectos de edad, período y cohorte

Desde una perspectiva demográfica los cambios generacionales pueden ser analizados a partir de tres efectos, el de la edad o curso de vida, el generacional o longitudinal, y el de periodo, momento o transversal. En el caso de la edad (*age effects*), se observarían cambios para la mayoría de las generaciones cuando estas se hacen mayores, cambios que se asociarían directamente con la edad como consecuencia de una combinación de mecanismos biológicos, psicológicos y sociales. Al contrario, los efectos de momento (*period effects*) afectarían a todas las generaciones y edades, y estarían ligados a un acontecimiento que sucede en un período temporal determinado. Ejemplos de acontecimientos históricos son una guerra, una crisis económica, la aparición de movimientos sociales u otros sucesos que afectan al conjunto de la población. Estas coyunturas, además, son cada vez más globales y afectan a un mayor volumen de población, lo que para algunos autores representa el surgimiento de generaciones globales (Beck, 2008). Además, estos efectos tendrían mayor intensidad entre las generaciones más jóvenes al ser las más impactadas por estos acontecimientos debido a que son las que presentan experiencias más limitadas (García-Albacete et al. 2015) y se encuentran en las edades más abiertas a las influencias sociales (Alwin y McCam-

1 Esta adaptación es especialmente necesaria cuando nos referimos al *baby boom*, que se produce mucho más tarde en España (entre mediados de los cincuenta y setenta).

mon, 2002). Entonces, efecto momento y efecto edad se encontrarían separados por una línea muy fina. Los efectos generacionales o de cohorte (*cohort effects*), como se ha apuntado, identifican los cambios debidos a la pertenencia a un grupo nacido en un determinado momento.

1.3. Ideología, religiosidad y actitudes hacia la inmigración en España

En el análisis de las actitudes políticas desde una perspectiva generacional, se considera que a edades más maduras los ciudadanos se resisten a realizar cambios políticos, en lo que es conocido como la "persistence hypothesis" (Sears y Funk, 1999), con lo que el análisis de las actitudes políticas de los más jóvenes aporta, entonces, indicios sobre posibles cambios futuros en las actitudes de la sociedad. Estos jóvenes se han visto influenciados por el contexto de sociabilización en el que viven, tanto el familiar como el social, que marcarán su identidad política, haciendo emerger con ello diferencias generacionales (Lorente, 2019). Así, las generaciones más jóvenes se distinguen progresivamente de la de sus progenitores, al verse directamente afectadas por el momento en el que viven. Un ejemplo reciente de estos cambios en los valores es el observado entre las generaciones más jóvenes en Europa, que según varios autores se estarían ubicando políticamente en la actualidad más a la derecha que generaciones precedentes (Lorente, 2019).

Además de la perspectiva generacional, los cambios en los valores son observados teniendo en cuenta la edad. Esta visión se sustenta en la relación entre edad y ciclo de vida, con lo que el paso de un individuo por distintas etapas marcará diferentes intereses, que influirán a las actitudes y comportamientos políticos (Pallarés, Riba y Fraile, 2007). Un ejemplo de ello es la relación entre participación política y edad, en cuanto se advierte generalmente una menor participación electoral entre aquellos más jóvenes, pero también entre los de mayor edad.

En cuanto a los valores, y su perspectiva generacional, desde la demografía uno de los que ha sido considerado históricamente es el de la religiosidad, analizada por ejemplo en relación a su contribución a los niveles de fecundidad. Tradicionalmente los países más religiosos mostraban mayores natalidades. Actualmente, en un contexto de muy baja fecundidad generalizada en los países europeos (Billari y Kohler, 2004), se considera la religiosidad teniendo en cuenta las actitudes en relación a los roles de género que esta comporta. Así, una mayor religiosidad se relaciona con visiones más tradicionales, con la paradoja de que elevados niveles de religiosidad pudieran estar hoy en día incluso dificultando la recuperación de los niveles de fecundidad, por dificultar la igualdad de género (DeRose, 2021). El peso generacional sobre los valores familiares, y por lo tanto sobre la estructura familiar, también ha sido evidenciado en el caso australiano (Vera-Toscano y Meroni, 2021), con efectos mayores que otras variables sociodemográficas, como el nivel de instrucción. De esta forma, los nacidos en las generaciones del *baby boom* presentarían visiones más progresistas sobre el matrimonio y los hijos que generaciones anteriores o posteriores.

En el caso de España, se estaría produciendo un intenso proceso de secularización,

siendo una de las transformaciones más importantes ocurridas en el país en las últimas décadas y que más habría contribuido al cambio de mentalidades (Tezanos, 1984). Según Pérez-Agote (2007) no es una situación nueva, y se habría experimentado en tres fases sucesivas, una primera desde finales de siglo XIX e interrumpida por la Guerra Civil (1936-1939), una segunda a inicios de la década de los años sesenta en el siglo XX, y una tercera contemporánea que es la que se contempla con los datos más recientes. En este contexto, el asentamiento en España de un volumen importante de inmigrantes es visto como uno de los elementos que influyen en los cambios religiosos recientes (Pérez-Agote, 2010), que podrían incluso estar provocando un retroceso o pérdida de fuerza del proceso de secularización (Briones, 2018). Al mismo tiempo, estos cambios han representado un descenso de la influencia de los factores religiosos en el comportamiento político.

En cuanto a la percepción del fenómeno migratorio, el rápido crecimiento de los flujos ha sido acompañado por un creciente interés del estudio de la percepción de la inmigración en España (Colectivo Ioé, 2005; Cea d'Ancona, 2015; Cebolla y González, 2016). En general, se considera que en períodos de elevada inmigración se produciría un crecimiento de los sentimientos contrarios a la misma (Kaufman, 2014), aunque esto no se estaría observándose en España (Rinken, 2015). La composición de los flujos y de los stocks presentes son también determinantes en la percepción, observándose un mayor rechazo a los inmigrantes de países de confesión musulmana (Domingo, Bayona y Gastón, 2022) pero también a los asiáticos.

2. FUENTES DE DATOS Y METODOLOGÍA

En primer lugar, cabe explicar cómo se han definido las generaciones empleadas en este artículo. Para ello, se ha considerado el análisis de aquellas generaciones actualmente vivas y con muestras estadísticas suficientemente amplias en los años analizados, las tres últimas décadas. Así, la definición por edades de las distintas generaciones viene determinada por la disponibilidad de datos estadísticos y por la observación empírica de los resultados obtenidos. Para ganar compatibilidad, se ha empleado una amplitud de 10 años para definir cada una de las generaciones, a sabiendas de que esta decisión metodológica puede dividir artificialmente a algunas de ellas. Como resultado, se ha trabajado con ocho generaciones distintas, desde la primera nacida entre los años 1926 y 1935, que en el año 2022 tendría entre 87 y 96 años, a la última que se corresponde al período 1996-2005, y que se situaría entre los 17 y 26 años. Los datos se analizan por sexo y generación, reconstruyendo también la relación con la edad para varios momentos temporales, lo que permite la comparación entre los efectos de edad y generación.

Para el análisis propuesto se emplean datos de dos encuestas elaboradas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS): los Barómetros de Opinión y la Encuesta de

Actitudes hacia la inmigración[2].

Entrando en las tres dimensiones analizadas, para el caso del estudio de la ubicación ideológica se han utilizado datos de los *Barómetros de Opinión.* Se trata de una operación estadística que se lleva a cabo mensualmente (a excepción del mes de agosto), con la finalidad de medir el estado de la opinión pública en España, y contiene una serie de preguntas fijas sobre la población del país. La colección de datos disponibles en la web del CIS abarca un período temporal iniciado en febrero de 1990, siendo los últimos datos aquí analizados del mes de diciembre de 2020, cubriendo, con ello, la evolución de las tres últimas décadas. Se dispone de un conjunto de datos provenientes de 323 muestras, que recogen un total de 817.127 observaciones. Estos datos han sido analizados agrupados anualmente, lo que nos permite trabajar con muestras de alrededor de 27 mil casos para cada año, suficientemente robustas para las desagregaciones por sexo, edad y generación utilizadas en este análisis. En cuanto a la variable utilizada, se trabaja en primer lugar con la *Escala de autoubicación ideológica* (1-10), donde el valor 1 representa a la extrema izquierda, y el 10 a la extrema derecha. Con ello se han calculado medias aritméticas por sexo, edad y generación (figuras 1 y 2)[3].

En segundo lugar, y en lo que respecta al análisis de la percepción sobre las migraciones, se han utilizado datos de la encuesta de *Actitudes hacia la inmigración*. Esta encuesta se realizó por primera vez en el año 1995, y no volvió a repetirse hasta 2008. Desde entonces, se realizó anualmente hasta 2017, con la excepción del año 2013 en que no se efectuó. No se dispone de nuevas ediciones desde esta fecha. A pesar de que la Encuesta Social Europea (ESS) recoge algunas preguntas sobre inmigración, en nuestro caso se sigue utilizando la encuesta del CIS, empleando los datos entre 2008 y 2017. Son, por lo tanto, nueve muestras y 23.568 casos. En particular, se trabaja con la pregunta sobre la *Valoración del volumen de inmigrantes que vive en España* y donde se evalúa la presencia de inmigrantes en cuatro categorías de carácter cualitativo (Insuficiente, Aceptable, Elevado, y Excesivo).

En tercer y último lugar, se ha abordado el análisis de la religiosidad, utilizando de nuevo el *Barómetro de Opinión*. En este caso se tienen en cuenta dos preguntas, la *Religiosidad de la persona entrevistada* y la *Frecuencia de asistencia a oficios religiosos de la persona entrevistada*. En la primera, se mide la existencia de religiosidad entre los años 2000 y 2021, hasta 2019 a partir de cuatro posibles respuestas: Católico, Creyente de otra religión, No creyente, y Ateo. En los primeros años de la serie sólo se recolecta esta variable en uno o dos barómetros anuales (entre 2000 y 2004), para recogerse en todos o casi todos los barómetros en los años más recientes. Desde 2019 se amplían a

2 Estos datos han sido recogidos mediante la aplicación online Ficheros Integrados de Datos (FID), disponible en la web del CIS (http://analisis.cis.es/fid/fid.jsp). Este aplicativo permite de forma gratuita, rápida y fácilmente accesible la consulta integrada de los microdatos de las distintas encuestas que se analizan en este trabajo.

3 En el Anexo, y con mayor grado de detalle se han representado las curvas de autoubicación ideológica para distintos momentos temporales (figuras A1 y A2), considerando cuatro cortes temporales entre 1990 y 2020, con una separación entre ellas de diez años

seis las respuestas (Católico practicante, Católico no practicante, Creyente de otra religión, Agnóstico, Indiferente o no creyente, y Ateo), datos que también se han añadido al análisis. Conjuntamente se dispone de 175 muestras, 161 provienen de la primera serie y las 14 restantes de la segunda. En su tratamiento conjunto, los datos se han agrupado para utilizar una misma taxonomía en todo el análisis. De esta forma, las dos tipologías de católicos (practicantes y no practicantes) se han unido para facilitar la comparación, y se ha seguido tratando como "No creyente" a las dos nuevas categorías de "Agnóstico/a" e "Indiferente, no creyente". De esta variable existen también datos anteriores, del período 1990-1994, que no se han añadido por el salto temporal de seis años hasta que la serie se recupera en 2000. La segunda pregunta analizada, la *Frecuencia de asistencia a oficios religiosos de la persona entrevistada*, permite complementar la primera y tener una aproximación a la práctica religiosa. En este caso se consideran cinco posibles respuestas (Casi nunca, Varias veces al año, Alguna vez al mes, Casi todos los domingos y festivos, y Varias veces a la semana). Se cuenta con datos de esta última variable desde diciembre del año 1998, con 166 muestras y más de 600 mil casos.

Para las tres variables la evolución de las respuestas se analiza considerando el sexo, la edad (agrupada quinquenalmente) y la generación, comparando la evolución temporal reciente.

3. EL ANÁLISIS GENERACIONAL EN ESPAÑA

3.1. La ubicación ideológica de las generaciones

El Barómetro mensual de opinión permite a los encuestados situarse políticamente en un eje de autoubicación ideológica que va desde la extrema izquierda a la extrema derecha (con valores del 1 al 10). Este posicionamiento en un eje izquierda-derecha es percibida como la ubicación ideológica personal de los individuos, y al mismo tiempo como reflejo de su posicionamiento político, lo que tradicionalmente ha llevado a su análisis en relación con la evolución del voto en España (Torcal y Medina, 2002). En nuestro caso, esta variable se analiza desde una perspectiva generacional a partir de la construcción de una media de los valores reportados, que serán calculados y representados para las distintas generaciones, diferenciando entre hombres y mujeres.

Antes de ello, su cálculo y visualización desde un punto de vista agregado (figura 1) aporta tres primeros elementos a considerar: 1) su carácter inestable, con la existencia de distintas inflexiones que responden a los ciclos políticos; 2) el desigual comportamiento entre hombres y mujeres, con una distancia elevada inicial que experimenta un acercamiento progresivo e incluso un reciente cambio de tendencia entre sexos; y 3) una ligera propensión decreciente en la evolución durante las dos últimas décadas, a pesar de los vaivenes.

Figura 1

Evolución de la autoubicación política media en España según sexo, 1990-2020

Fuente: Barómetros de opinión, 1990-2020, con datos del CIS.

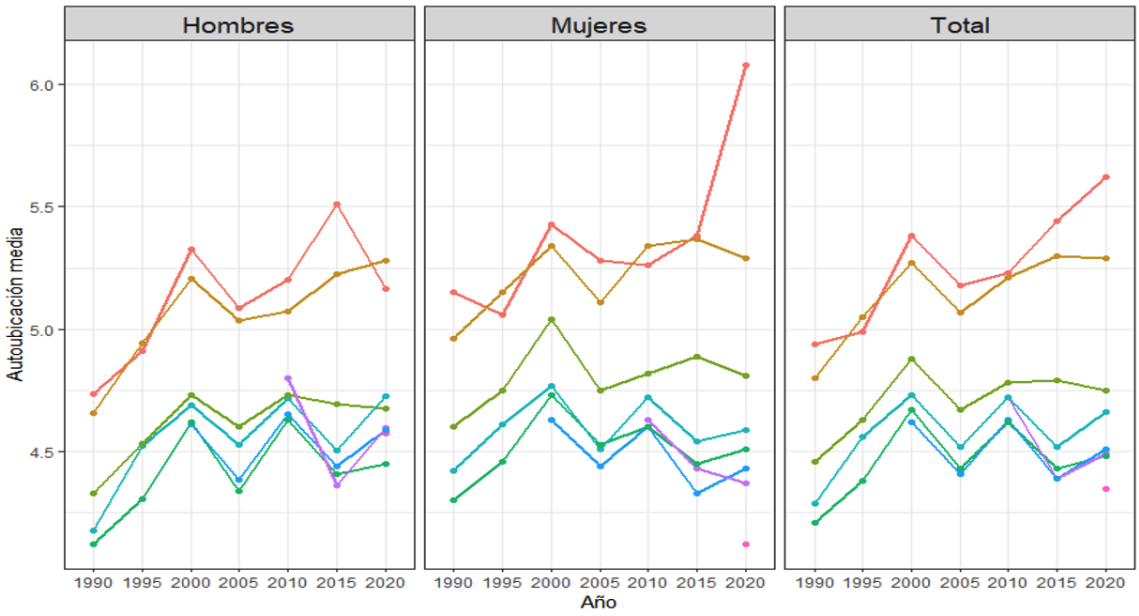
Así, entre 1990 y 2000 la autoubicación registra una subida prácticamente sin interrupciones, alcanzando los máximos en la serie histórica aquí analizada. Los mínimos se deberían buscar con anterioridad, cuando en los años ochenta la media se situó en 4,42 en 1986 (Torcal y Medina, 2002). Los años de crecimiento del indicador coinciden con los últimos años de gobierno del PSOE y las primeras victorias electorales del Partido Popular, que consiguió la mayoría absoluta en 2000. Desde entonces se observa un descenso hasta 2004 coincidiendo con la alternancia en el partido de gobierno. A partir de este punto, se reiteran periódicamente los altibajos, produciéndose máximos relativos en 2011 (de nuevo con el PP en el poder) y 2017, y mínimos en 2014 y 2019. Los últimos datos analizados nos sitúan en una nueva fase alcista, siendo las últimas variaciones de menor envergadura que las de décadas precedentes.

En cuanto a la distancia observada entre sexos, durante los primeros años analizados la autoubicación media de las mujeres se situaba sistemáticamente por encima de la de los hombres. Poco a poco esta separación va reduciéndose, aunque no es hasta el año 2018 cuando por vez primera se muestra una permuta en la jerarquía y son las mujeres las que se sitúan políticamente más a la izquierda. Esta etapa de inversión por sexo sigue prolongándose hasta la actualidad. Al mismo tiempo, la brecha entre sexos que se cifraba en más de 0,3 puntos en los años noventa (con valores de 4,4 entre hombres y más de 4,7 para las mujeres) pasa a experimentar variaciones por debajo de

0,1 puntos en los años más recientes, con posiciones que controladas por intervalos de confianza harían desaparecer esas diferencias. En último lugar, es preciso indicar cómo la tendencia ascendente que se registra en los primeros años alcanza su máximo en 2000, para luego iniciar una lenta y continuada línea descendiente.

Más allá de efectos de edad o de momento, que desarrollaremos más adelante, la primera aproximación empleada en este análisis examina el efecto generacional sobre la autoubicación política. Se considera que es en edades jóvenes donde la ciudadanía, más permeable a estímulos políticos, puede variar sus actitudes, y que a partir de entonces es más probable que estas no varíen (Lorente, 2019), con lo que las distintas generaciones mantendrían, a lo largo de su vida, valores similares. Existiría, por lo tanto, un cierto anclaje en el esquema izquierda-derecha que se mantendría en el tiempo. El primer análisis generacional nos indica un fuerte salto generacional en España (Figura 2).

Figura 2
Evolución de la autoubicación política media de las generaciones según sexo, España, 1990-2020



Fuente: Barómetros de opinión, 1990-2020, con datos del CIS.

Dos de las generaciones consideradas, precisamente las más antiguas analizadas (1926-1935 y 1936-1945), son las que muestran una mayor distancia en relación con el resto, presentando una autoubicación media bastante más elevada. Estas diferencias significan escorarse más hacia la derecha que el resto, con una distancia que llega incluso a superar el punto (especialmente significativa al tratarse de una media), muy por encima de las distancias máximas observadas en el agregado en su evolución temporal, y con medias que se mueven con facilidad entre los 5,0 y los 5,5 puntos. Son generaciones que crecieron con la guerra y la inmediata posguerra, y son por lo tanto las más influenciadas por la educación franquista y por la experiencia de miseria económica.

Además, esta distancia es compartida de igual forma por hombres y mujeres en las dos generaciones indicadas. La principal diferencia se encuentra entre las mujeres, donde la siguiente generación, la nacida entre 1946 y 1955, sigue aun mostrando valores medios emplazados significativamente por encima del resto de generaciones, con lo que el salto generacional se produce de una forma menos abrupta que entre los hombres, al existir una generación bisagra.

A partir de estas generaciones, y entre los hombres, el descenso en los valores medios se registra de forma continuada hasta la generación 1956-1965, generación que conoce la llegada de la democracia en España durante su juventud. La generación siguiente, 1966-1975 muestra, en cambio, un ligero aumento del indicador, ubicándose por lo tanto más a la derecha que las generaciones precedentes. En cambio, en la generación posterior y las siguientes se produce un nuevo descenso, aunque las variaciones acaecidas son de menor magnitud que las anteriormente comentadas. Entre las mujeres, como ya se ha apuntado, el descenso del indicador se efectúa paulatinamente, ya que la generación 1946-1955 se sitúa aun por encima de las generaciones posteriores de una forma destacada. El comportamiento será similar al de los hombres en la evolución temporal, con vaivenes parecidos. La diferencia radica en la distancia en relación con las generaciones masculinas. Sistemáticamente la autoubicación de las mujeres se encuentra más a la derecha que la de los hombres, con valores medios más elevados.

No será hasta la generación de mujeres nacidas a partir de 1976 que se rompe con esta tendencia. Así, y entre las generaciones de mujeres más jóvenes, la autoubicación media es menor que la de los hombres, por primera vez en los años analizados. El salto generacional en el caso de las mujeres ha sido más lento e intenso, y sigue produciéndose en las generaciones más jóvenes. Como resultado, y como se ha comentado para la figura 1, por primera vez desde los años noventa la autoubicación media de las mujeres se encuentra más a la izquierda que la de los hombres, arrastrada, en parte, por las generaciones más recientes.

En cuanto al efecto de la edad, los datos analizados muestran como a mayor edad los valores reportados en la autoubicación ideológica son más elevados y escorados hacia la derecha. Esto es visible para la mayoría de generaciones de hombres, especialmente entre las más antiguas, que son al mismo tiempo entre las que se están observando edades más elevadas. Una explicación es la dada por Lorente (2019), que afirma que a mayor edad menor es la probabilidad de decantarse por partidos de izquierda radical, teniendo esto un efecto sobre la media. Entre las generaciones nacidas a partir de 1976, no existiría, por ahora, tales efectos, no encontrando una dinámica clara en función de la edad.

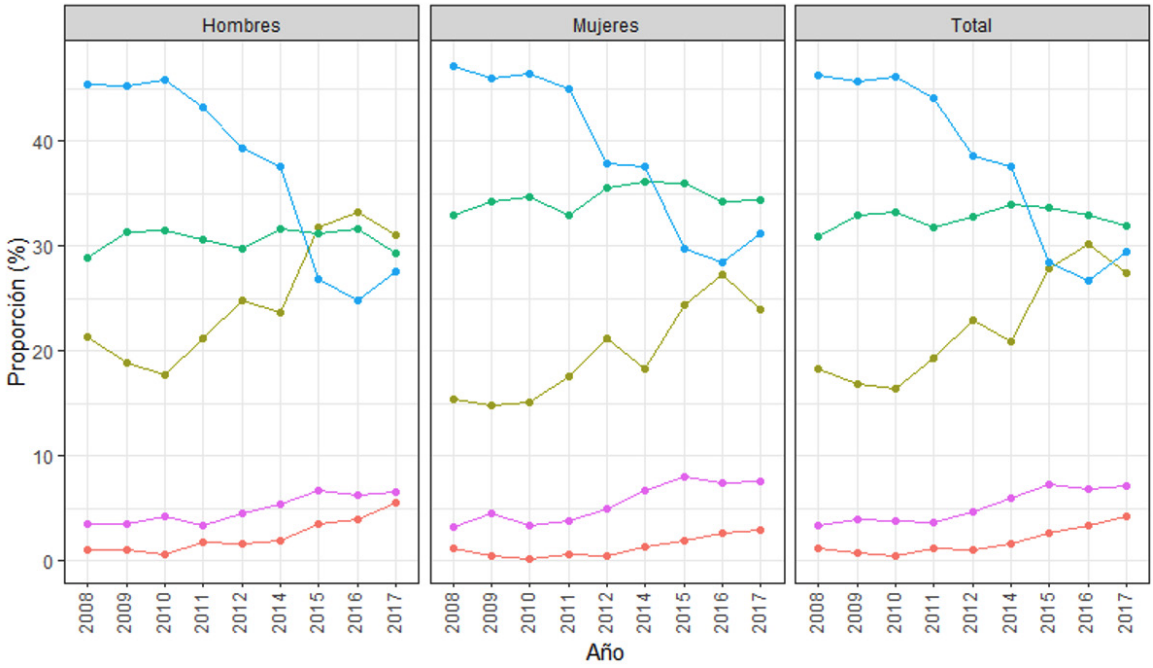
Finalmente, existen inflexiones en la autoubicación ideológica relacionadas con un efecto momento. A inicios de los años 1990 (con mayorías absolutas del PSOE), 2004-2006 (coincidiendo con la Guerra de Irak y el vuelco político después de los atentados del 11-M) o en 2014 (con la irrupción de Podemos) la mayoría de las generaciones muestran un descenso del valor medio de su autoubicación ideológica, por el contrario, los valores máximos pueden observarse en 2000 (coincidiendo con la mayoría absoluta

del Partido Popular en las elecciones españolas) o 2011, tendencias que son recogidas de forma similar por la mayor parte de generaciones (figura 2).

3.2. La percepción de las migraciones

Los primeros años de siglo XXI fueron marcados por un intenso *boom* migratorio (Domingo, 2008), que llevó la población de origen inmigrante en España de menos de dos millones y el 4,8% de la población en 2001, a seis millones y el 13,1% en 2008, para estabilizarse posteriormente en los años de la crisis y situarse, en 2017 en 6,2 millones y el 13,3%. Recientemente esta población ha vuelto a aumentar, llegando a los 7,5 millones y el 15,9% de la población en 2022. Esta migración, marcada por su intensidad, fue también caracterizada por una elevada diversidad de orígenes y una amplia extensión territorial (Galeano y Bayona, 2016), alcanzando con mayor o menor magnitud a todas las zonas del país.

Figura 3
Evolución de la valoración de la presencia de inmigrantes en España, 2008-2017

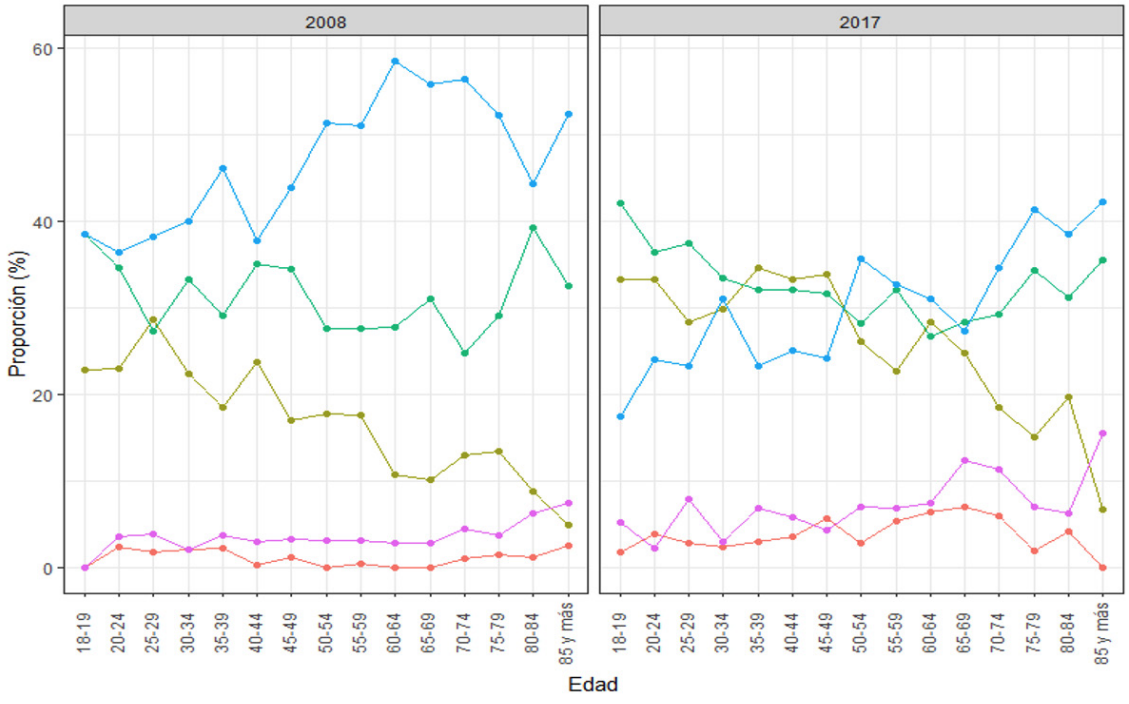


Fuente: Encuesta Actitudes hacia la Inmigración, 2008-2017, con datos del CIS.

En este caso, se trata de un fenómeno relativamente nuevo y emergente, de aquí el interés de su estudio, que nos permite comparar la respuesta de distintas generaciones sin una experiencia previa al respecto. Un primer análisis de los datos de la encuesta de *Actitudes hacia la inmigración* nos indica como entre los años 2008 y 2017 ha mejorado, en general, la valoración de la población sobre la presencia de inmigrantes en España. En efecto, se registra una reducción de 17 puntos porcentuales de los que consideran esta presencia como excesiva (del 46,4% al 29,4%), aumentando en cambio

aquellos que consideran dicha presencia como aceptable e incluso insuficiente. Este descenso se empieza a manifestar en el año 2011 y finaliza en 2016, con un leve repunte en 2017, y se produce a pesar de que en algunos años la coyuntura económica no es favorable (Rinken, 2015). Esta evolución es compartida por ambos sexos, con la misma periodización, aunque en general las valoraciones reportadas por las mujeres son de carácter más negativo (figura 3). La disminución de los que consideran la presencia de inmigrantes como excesiva ha sido compartida por todos los grupos de edad sin excepción, como se muestra en la figura 4 donde se comparan las respuestas del año 2008 con las del 2017. En ambos momentos se sigue viendo como aumenta la valoración negativa de la presencia de inmigrantes con la edad, evolución inversa a la producida entre los que la consideran como aceptable. El salto observado entre 2008 y 2017 es considerable y superior a los diez puntos porcentuales, especialmente entre los que se sitúan por encima de los 50 años de edad, cuando en apenas una década y en un mismo grupo de edad se produce un descenso de 30 puntos porcentuales. En el extremo opuesto, la evolución por edades y momento de los que expresan el volumen como elevado es más estática.

Figura 4
Valoración de la presencia de inmigrantes según la edad, 2008-2017

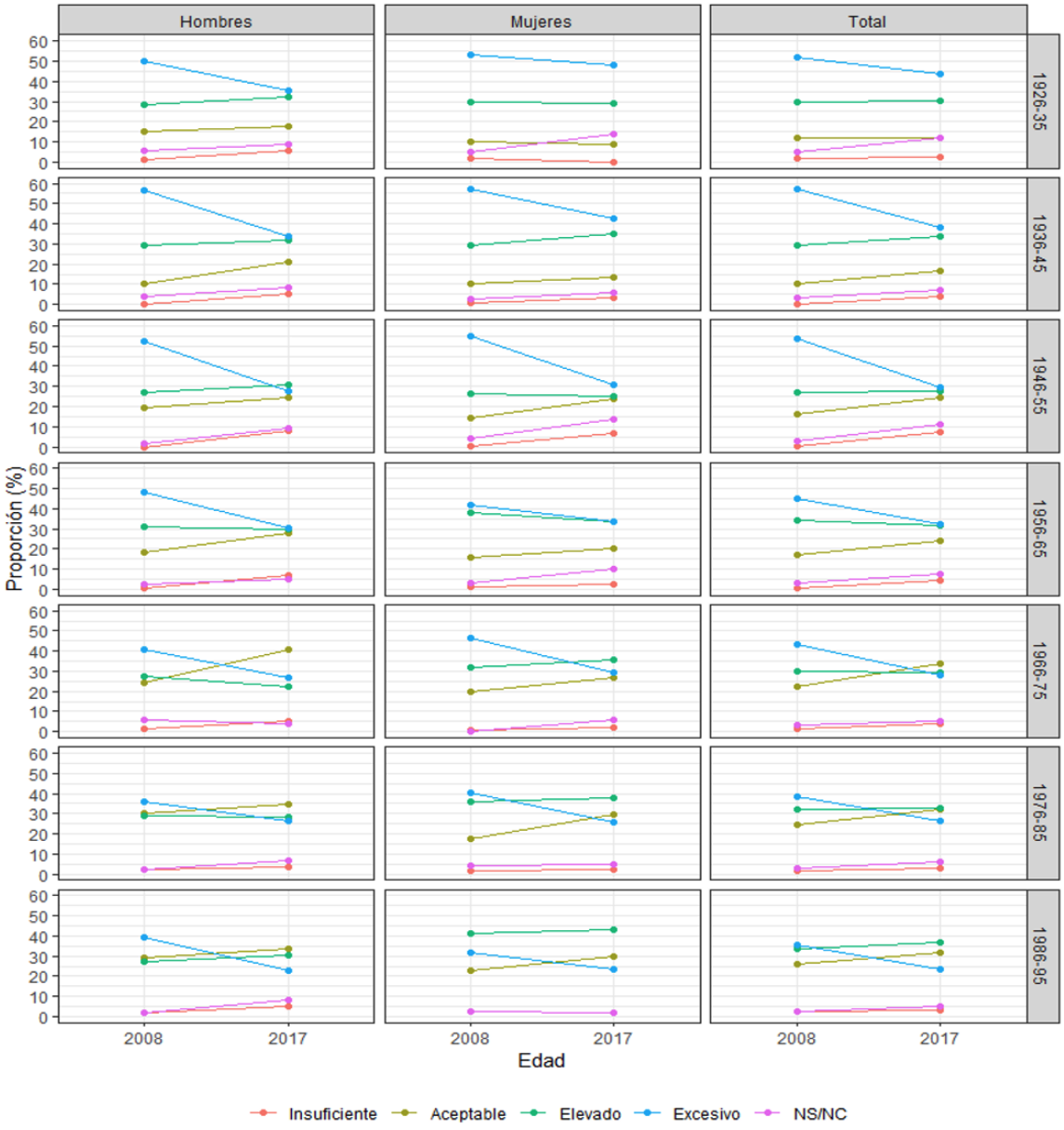


Fuente: Encuesta Actitudes hacia la Inmigración, con datos del CIS.

Finalmente, y abordando la perspectiva generacional, en la figura 5 se representa para las distintas generaciones la comparación entre los valores reportados en los años 2008 y 2017, mostrando los datos de hombres y mujeres. Se verifica, en primer lugar, como el descenso de los que consideran la presencia de inmigrantes como excesiva se ha producido de forma general en la mayoría de las generaciones, particularmente

entre los hombres pertenecientes a las generaciones más antiguas, donde el rechazo inicial era muy elevado y situado por encima del 50%. A pesar de ello, únicamente entre los hombres de las tres generaciones más jóvenes el valor "aceptable" es el más contestado, mientras en el resto de ocasiones siempre sigue dominando una respuesta negativa. Entre las mujeres la dinámica es muy similar, aunque partiendo de valores iniciales de rechazo más elevados y con menor descenso en el tiempo. A pesar del aumento de las que consideran como aceptable el número de inmigrantes, entre las generaciones más jóvenes aún es la percepción de "elevado" el valor más indicado.

Figura 5
Valoración de la presencia de inmigrantes según la generación, 2008-2017



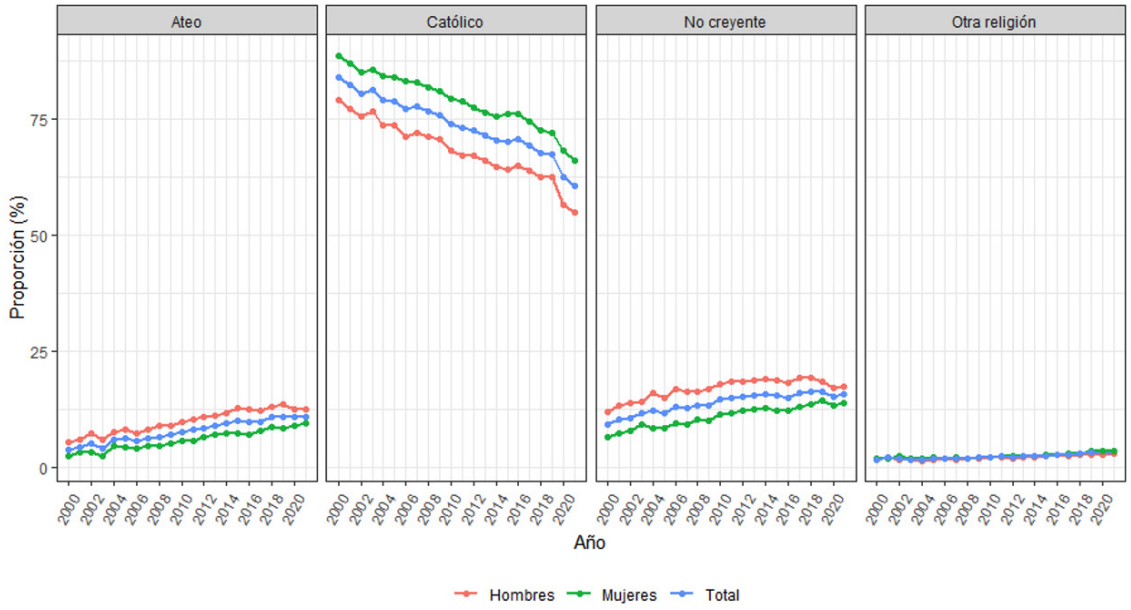
Fuente: Encuesta Actitudes hacia la Inmigración, con datos del CIS.

En esta ocasión la distancia entre generaciones es menor, posiblemente por tratarse de un fenómeno actual, donde el efecto momento gana un mayor peso en comparación al generacional.

3.3. La práctica religiosa desde una perspectiva generacional

La proporción de habitantes que se declaran como católicos en España ha experimentado un lento y continuo descenso durante los últimos veinte años, y ello pese a que sigue siendo la adscripción religiosa mayoritaria en el país (Figura 6). De valores del 84% de la población que se declaraba como tal en el año 2000 se ha pasado al 67,2% en 2019, un descenso de 16 puntos porcentuales en apenas dos décadas, reflejo del proceso de secularización.

Figura 6
Evolución de la población según sexo y religiosidad, España, 2000-2021

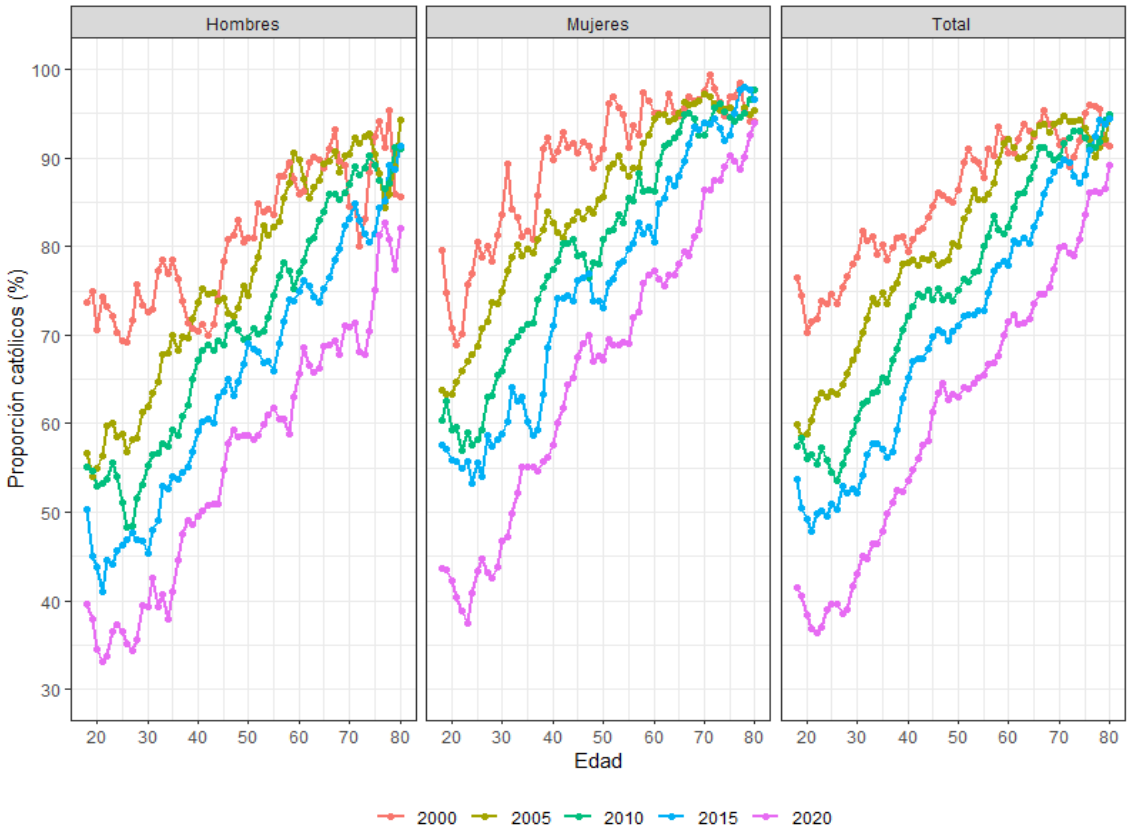


Fuente: Barómetros de opinión, 2000-2021, con datos del CIS.

Pese a la intensidad de la reducción reciente (17 puntos porcentuales en apenas dos décadas), se produce la paradoja que al coincidir este período con un crecimiento sustancial de la población en España (de 33,1 millones de mayores de 18 años en 2000 a 38,7 millones en 2019), este descenso relativo significaría una caída del volumen de creyentes menor, de 27,8 millones a principios de siglo a los 26,1 de la actualidad. Por lo tanto, el número de católicos habría descendido en cifras absolutas en 1,7 millones y un 6,3% menos que en 2000. Debemos apuntar que este descenso es incluso más notable si nos referimos a los datos más recientes de 2021 (con un valor del 60,5%), aunque este último declive puede relacionarse directamente con el cambio metodológico en las categorías de la pregunta que se realiza a mediados de 2019. La contrapartida a esta dinámica negativa la encontramos entre los que se declaran no creyentes, que

prácticamente se duplican con un aumento del 9% al 16,3%, y el de los ateos, del 3,8% al 10,7%. En cambio, y a pesar del fuerte crecimiento migratorio reciente, se produce una progresión mucho menos significativa de los creyentes de otras confesiones, de apenas el 1,6% al 3,0% actual, en parte por la elevada presencia de la inmigración latinoamericana en España.

Figura 7
Evolución de la población que se declara como católica en España según el sexo y la edad, 2000-2020



Fuente: Barómetros de opinión, 2000-2020, con datos del CIS. Nota: se emplea una media móvil para suavizar las variaciones por edad.

El crecimiento de la población atenúa el descenso del volumen de católicos, pero el detalle por edades indica cómo por vez primera en España, y entre los más jóvenes, la proporción de los que se declaran católicos se sitúa por debajo del umbral del 50% (Figura 7). Esto es debido a un continuado descenso de la religiosidad con la edad, que primero, en los años 2000 y 2005, se constataba por debajo de los sesenta años, mientras que en 2020 este descenso ya se produce en todas las edades, incluso entre aquellos de 80 años, que exhiben valores menores a sus coetáneos de barómetros anteriores.

Entre los jóvenes es donde esa transformación ha sido de mayor calado. Apenas dos

décadas atrás, en el año 2000, el 70% de los jóvenes de 20 años de edad se declaraban católicos; actualmente esta proporción está por debajo del 40%, reducción a prácticamente la mitad en escasamente dos décadas. Con ello, y debido a la evolución temporal, la distancia entre las distintas edades en la proporción de católicos ha experimentado un notable crecimiento, de tan solo 25 puntos porcentuales en 2000 a aproximadamente 50 en 2020 (Figura 7), aumentando la brecha generacional por lo que a religiosidad se refiere. Esta distancia se encuentra, con toda seguridad, en sus niveles máximos, ya que en los próximos años se espera su decrecimiento debido a la llegada a las edades más avanzadas de nuevas generaciones que conocen un menor grado de religiosidad en comparación a las generaciones mayores actuales. En cuanto a la relación entre sexos, sistemáticamente la proporción de los que se declaran como católicos es superior entre las mujeres, en algunas ocasiones llegando incluso a los 15 puntos de distancia en relación con los hombres a la misma edad. En el año 2020 y entre los más jóvenes los niveles de la religiosidad declarada tienden a igualarse.

De la Figura 8 se desprende un nuevo cambio de tendencia. Durante los últimos años, y entre los más jóvenes, a pesar del descenso general de la religiosidad da comienzo un estancamiento con la edad, que podría estar relacionado con la coexistencia de la secularización y la desecularización ligada con la inmigración que apunta Briones (2018). La visión generacional aporta mayor detalle de este proceso. Por un lado, se evidencia la distancia en el grado de religiosidad entre generaciones, cuanto más recientes son menor es el porcentaje de los que se declaran católicos.

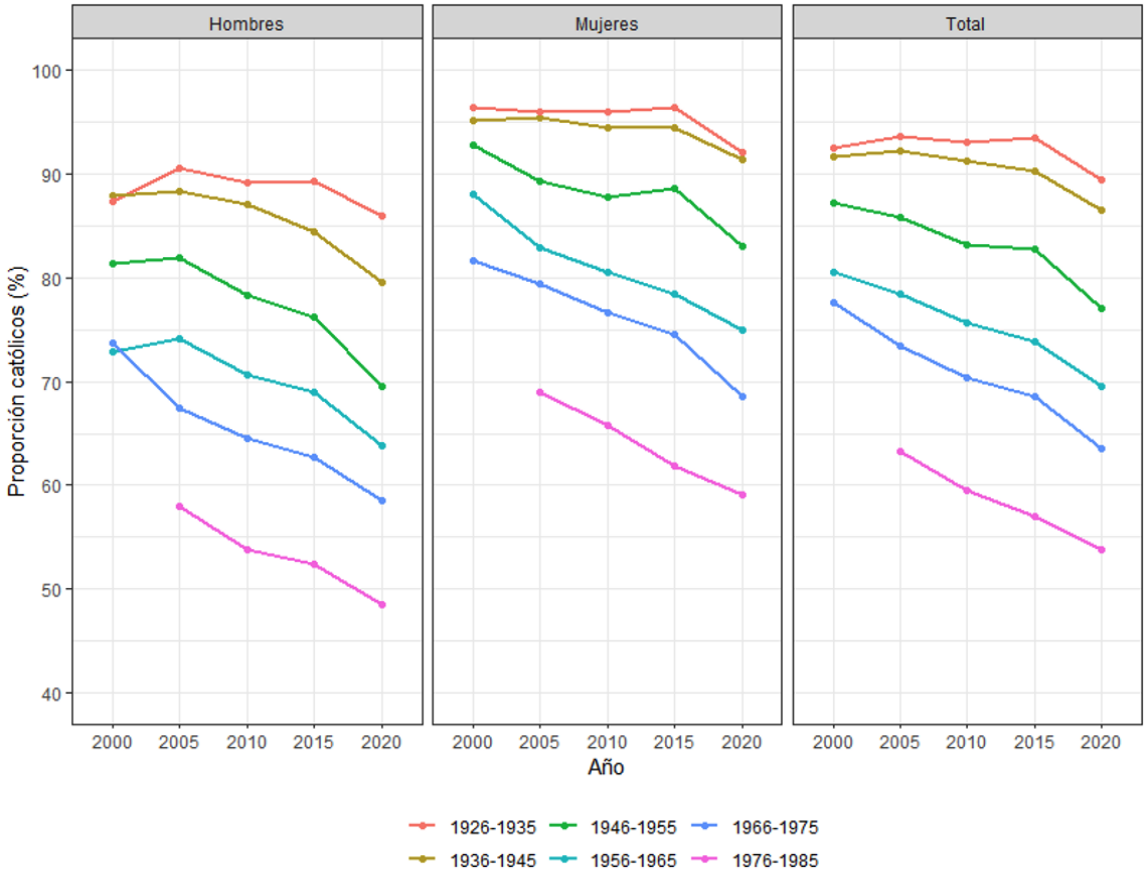
Figura 8
Evolución de la población que se declara como católica según el sexo y la edad, España, 2000-2020.

Fuente: Barómetros de opinión, 2000-2020, con datos del CIS.

En segundo lugar, y para todas las generaciones, los valores de las mujeres siempre resultan superiores, en torno a diez puntos porcentuales (figura 9). En la evolución, y fijándonos en las generaciones, entre la de 1926-1935 destaca una elevada continuidad en los porcentajes, que apenas conocen variaciones en los 20 años analizados, con una ligera inflexión en 2020 no significativa al tener una muestra menor por la mayor edad alcanzada por los integrantes de esta generación. En el resto de generaciones se verifica un descenso progresivo de aquellos declarados como católicos, de alrededor de diez puntos porcentuales en todas las generaciones.

Una segunda perspectiva para el estudio de la religiosidad es la que aporta el análisis de la frecuencia en la asistencia a oficios religiosos (Figura 10 y 11). En consonancia con los resultados anteriores que mostraban una pérdida de religiosidad, existe un aumento sobresaliente de aquellos que declaran asistir "casi nunca" a un acto religioso, posición ya mayoritaria en 1998 pero que ha experimentado un fuerte ascenso, del 39,4% entonces al 61,5% en 2019. Este es un ascenso lineal, que se ve truncado en 2014, y en adelante se mantiene en valores prácticamente constantes.

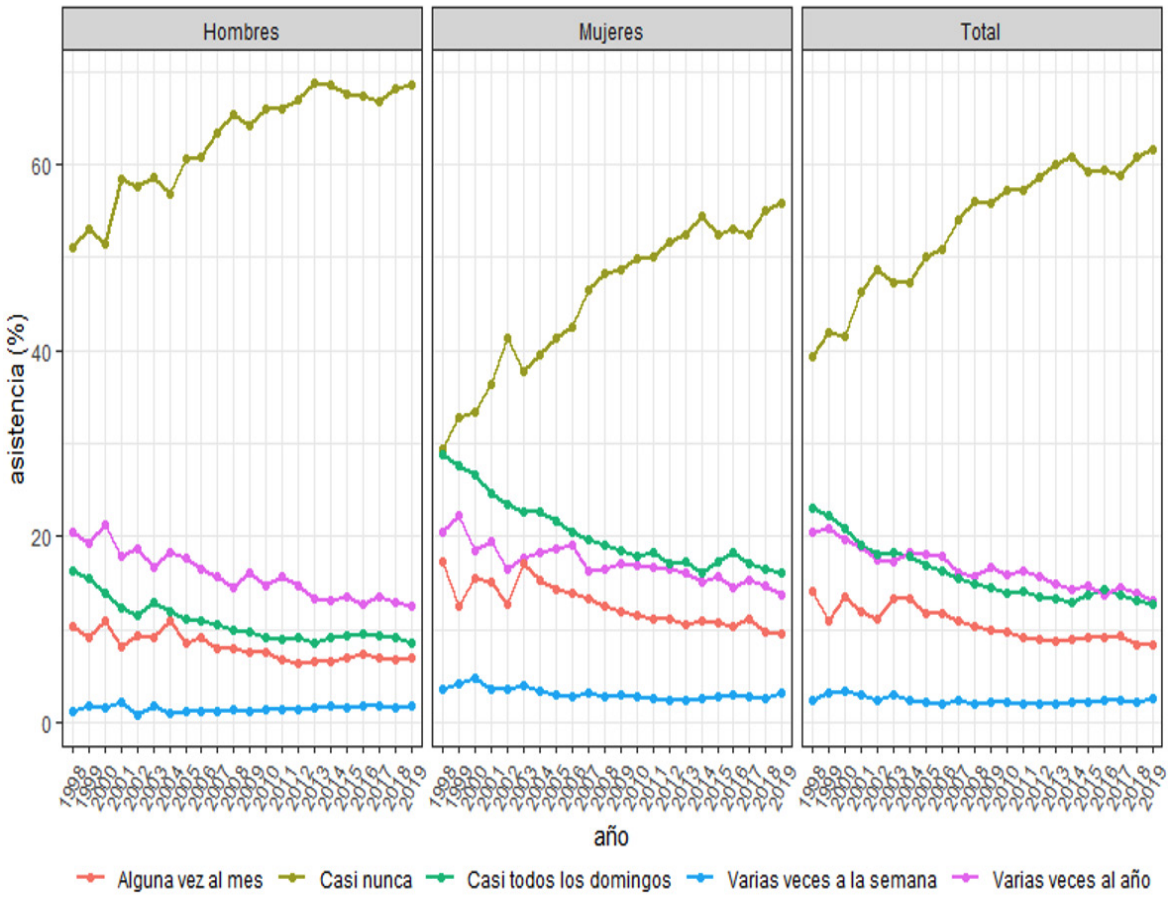
Figura 9
Evolución de la población que se declara como católica según el sexo y la generación, España, 2000-2020



Fuente: Barómetros de opinión, 2000-2020, con datos del CIS.

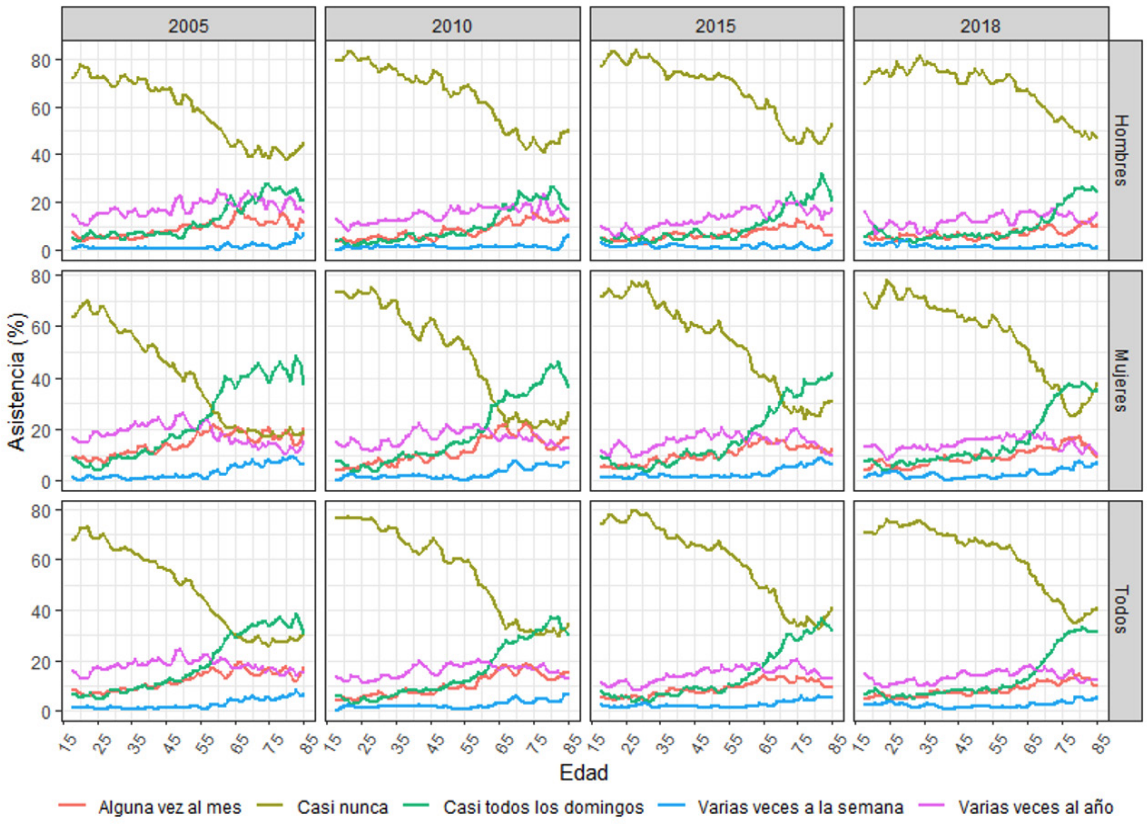
En el resto de categorías existe un descenso, a excepción de aquellos que expresan la máxima religiosidad y acuden varios días a la semana a oficios religiosos. Estos últimos, de carácter minoritario, siguen representando alrededor del 2,5% de la población, con pocas variaciones en el tiempo. En el resto de categorías, como se ha comentado, los valores se reducen en torno al 40%. Si las mujeres expresaban una mayor religiosidad, también lo manifiestan en la participación en actos religiosos. En 1998 los valores entre las que asistían casi nunca y las que lo hacían todos los domingos eran muy similares (29,4% y 28,8%), dos décadas más tarde muestran una clara diferenciación (55,8% y 16,2% respectivamente), con un peso mayor de las que no asisten a este tipo de actos.

Figura 10
Evolución de la asistencia a actos religiosos según sexo en España, 1998-2019.



Fuente: Barómetros de opinión, 1998-2019, con datos del CIS.

Figura 11
Evolución de la asistencia a actos religiosos en España, 2005-2018



Fuente: Barómetros de opinión, 2005-2018, con datos del CIS.

Como en ocasiones anteriores, la edad constituye un factor determinante para explicar la práctica religiosa, ya que existe una evidente distancia entre los más jóvenes y los mayores. La asistencia a misa los domingos en el año 2005 era un acto habitual entre el 40% de las mujeres mayores de 60 años. En el conjunto, en 2005 también era esta práctica la mayoritaria entre los más mayores, situación que ya no veremos en 2015 y 2018.

CONCLUSIONES

El retrato generacional realizado en este trabajo nos ofrece una interesante imagen de la evolución de los valores y actitudes de las distintas generaciones en España. Dos de ellas, las nacidas entre 1926 y 1945 y socializadas durante los años iniciales del franquismo, caracterizados por la autarquía y las dificultades de la postguerra, son aquellas que más se desmarcan respecto a las generaciones restantes, al presentar posiciones por lo general más conservadoras, aunque también en ellas se pueda percibir con el paso del tiempo un cierto cambio gradual hacia una mayor apertura. La

siguiente generación, nacida entre 1946 y 1955, tiene una clara función de parteaguas, esto es, se sitúa en medio de las dos primeras generaciones y las cinco restantes.

Esa posición es coherente con lo que podríamos esperar, siendo aquella generación marcada en su juventud por un cierto aperturismo del régimen, una incipiente contestación, que tomará como referencia internacional "el mayo del 68". Quedaría por ver si esa posición intermedia refleja una polarización entre sus miembros, o es esa posición intermedia la que caracteriza al colectivo, pudiéndose considerar como una "generación bisagra". En este sentido, sería una generación pionera en los cambios políticos, aunque limitada respecto a las generaciones posteriores. Esta situación presenta un notable sesgo entre sexos, con una generación femenina más próxima a las precedentes, y una masculina donde estos cambios se producen de forma más firme. Las dos siguientes generaciones, las nacidas entre 1956 y 1975, se corresponden con las generaciones que protagonizan el *Baby boom* en España, fenómeno que no fue tan intenso como en otros países desarrollados y que se produjo de forma más tardía. Lo mismo que en las generaciones precedentes, pero de forma mucho más acentuada, con el tiempo se verifica un viraje de las posiciones más próximas a la izquierda en la autoubicación ideológica (correspondientes a su juventud) hacia posiciones más conservadoras, coincidentes en estas dos generaciones con su madurez. Sin embargo, como hemos dicho, este desplazamiento se constata en todas las cohortes consideradas, ubicándose las más recientes más a la derecha de lo que los *boomers* lo hicieran a la misma edad cuando eran jóvenes. De eso podemos deducir dos conclusiones: una que ese viraje es contextual, eminentemente marcado por la evolución del momento en el cambio de siglo y no por la edad, aunque con la edad para estas generaciones se haya acentuado el giro de timón; y, dos, que quien más ha cambiado sus posiciones son precisamente estas generaciones que tuvieron que vérselas con el desencanto político respecto a las expectativas creadas por la Transición Democrática y, sobre todo, con la involución conservadora puesta en marcha aprovechando la crisis del Petróleo, que recordamos, en España se retrasó hasta los pactos de la Moncloa en 1977. Finalmente, las dos últimas generaciones, nacidas a partir de 1976, son consideradas como nativas digitales y definidas de forma global (la *Generación Y* o *Millenials* y la *Generación Z*, respectivamente). En ellas se verifica un desplazamiento hacia la derecha en la autoubicación ideológica, comparada con la que a la misma edad tenían las generaciones protagonistas del cambio anteriormente citadas. Son, al mismo tiempo, las generaciones que mayor proporción de personas inmigradas integran, tanto como consecuencia del propio proceso migratorio como por la relativa escasez de los efectivos de autóctonos en comparación con los *boomers*, por el descenso en la fecundidad. En ellas se da una mayor igualdad entre sexos, con la desaparición de la brecha ideológica que siempre situaba a las mujeres en posiciones más conservadoras, sumándose a la dinámica de un posicionamiento más a la izquierda de las jóvenes generaciones de mujeres que identifican Inglehart y Norris (2000); más un nuevo descenso en los niveles de religiosidad, en relación a generaciones precedentes.

La aproximación generacional aborda una interesante perspectiva sobre los cambios sociales en España, identificando el rol del cambio generacional sobre los valores y

actitudes de la población. En este punto, nos quedan por afinar diferentes cuestiones, la principal de ellas abordar el papel de la diversificación debida a la inmigración, pero también su impacto en el desplazamiento de las actitudes intra-generacionales.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo es fruto del proyecto "Marcadores generacionales en España: actitudes frente a roles de género, cambio climático y polarización política" dirigido por Andreu Domingo y financiado por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 2021. Jordi Bayona es Profesor Lector Serra Húnter en el Departament de Geografia de la Universitat de Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMSON, Paul R. y INGLEHART, Ronald (1987): "Generational Replacement and the Future of Post-Materialist Values", *The journal of Politics*, 49(1) 231-241.

ALWIN, Duane F. y McCAMMON, Ryan J. (2002): "Generations, Cohorts, and Social Change", en MORTIMER, Jeylan T. y SHANAHAN, Michael J. (Ed.) *Handbook of the Life Course*, New York, Kluwer Academic Publishers.

ANDERSEN, Robert y FETNER, Tina (2008): "Cohort Differences in Tolerance of Homosexuality Attitudinal Change in Canada and the United States, 1981-2000", *Public Opinion Quarterly* 72 (2): 311-330.

BECK, Ulrich (2008): "Generaciones globales en la sociedad del riesgo mundial", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 82/83, 19-34.

BILLARI, Francesco y KOHLER, Hans-Peter (2004): "Patterns of low and lowest-low fertility in Europe", *Population Studies*, 58(2), p. 161-176.

BLANCHARD, Robert D., BUNKER, James B. y WACHS, Martin (1977): "Distinguishing aging, period and cohort effects in longitudinal studies of elderly populations", *Socio-Economic Planning Sciences*, 11(3): 137–146. Doi:10.1016/0038-0121(77)90032-5.

BRIONES, Rafael (2018): "Religiones e inmigración en la España actual. Análisis de los cambios en el campo religioso", *Gaceta de Antropología*, 34(2).

CEA D'ANCONA, María Ángeles (2015): "Los efectos de la crisis económica en la molduración y evolución de la opinión pública española ante la inmigración", *Migraciones* (37), p. 29-52. https://doi.org/10.14422/mig.i37.y2015.002

CEBOLLA, Héctor y GONZÁLEZ, Amparo (2016): "¿Ha podido más la crisis o la convivencia? Sobre las actitudes de los españoles ante la inmigración", *Documento de trabajo*, 191/216, Fundación Alternativas.

COLECTIVO IOÉ (2005): "Ciudadanos o intrusos. La opinión pública española ante los inmigrantes", *Papeles de economía española*, 104, 194-209.

DEROSE, Laurie (2021): "Gender Equity, religion, and Fertility in Europe and North America", *Population and Development Review*, 47(1), 41-55.

DÍAZ NICOLÁS, Juan (2008): Values and Generations in Spain. En PETTERSSON, Thorleif y ESMER, Yilmaz (2008) *Changing Values, Persisting cultures. Case Studies in Value Change*. European Values Studies, v. 12, p. 247-273.

DÍAZ-SARMIENTO, Claudia, LÓPEZ-LAMBRAÑO, Mariangela, Y RONCALLO-LAFONT, Laura (2017): "Entendiendo las generaciones: una revisión del concepto, clasificación y características distintivas de los baby boomers, X y millennials". *Clío América*, 11(22). https://doi.org/10.21676/23897848.2440

DOMINGO, Andreu; BAYONA, Jordi y GASTÓN, Silvia (2022): "Integración segmentada de la población africana en España: precariedad laboral y segregación laboral", *Mediterráneo Económico*, n. 36, pp. 129-149.

DOMINGO, Andreu (2008): "El boom migratorio en España: razones demográficas", *Antropológicas*, 10, 69-96.

EASTERLIN, Richard A. (1980): *Birth & Fortune. The impact of the number on the Individual Welfar*. London, Grant McIntyre.

FENGLER, Alfred P. y WOOD, Vivian (1972): "The Generation Gap: An Analysis of Attitudes on Contemporary Issues", *The Gerontologist*, 12(2_Part 1), 124-128.

GALEANO, Juan y BAYONA, Jordi (2016): "La diversidad en las metrópolis españolas", En DOMINGO, Andreu (Ed.) *Inmigración y diversidad en España. Crisis económica y gestión municipal*. Barcelona: Editorial Icària. Col. Ακαδημεια. Procesos Migratorios. ISBN: 978-84-9888-726-6, pp. 49-74.

GARCÍA-ALBACETE, Gema; LORENTE, Javier y MARTÍN, Irene (2015): How does the Spanish "crisis generation" relate to politics? En THIJSSEN, Peter, SIONGERS, Jessy, VAN LAER, Jeroen, HAERS, Jacques y MELS, Sara (Ed.) *Political Engagement of the Young in Europe*. London: Routledge, pp. 50-71.

INGLEHART, Ronald (1977): *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princenton University Press.

INGLEHART, Ronald y NORRIS, Pippa (2000): "The Developmental Theory of the Gender Gap: Women's and Men's Voting Behavior in Global Perspective", *International Political Science Review*, 21(4), 441-463.

KAUFMANN, Eric (2014): ""It's the Demography, Stupid': Ethnic Change and Opposition to Immigration", *The Political Quartely*, v. 85(3), 267-276.

LECCARDI, Carmen y FEIXA, Carles (2011): "El concepto de generación en las teorías sobre la juventud", *Última Década*, 34, 11-32, http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362011000100002

LORENTE, Javier (2019): *Los jóvenes y la división izquierda-derecha en Europa en los últimos treinta años: generaciones y voto*, Monografías CIS, 314.

LUTZ, Wolfgang (2012): "Demographic Metabolism: A Predictive Theory of Socioeconomic Change", *Population and Development Review*, Vol. 38 Population and Public Policy: Essays in Honor of Paul Demeny (suplement): 283-301.

LUTZ, Wolfgang, KRITZINGER, Sylvia y SKIRBEKK, Vegard (2006): "The demography of growing European identity", *Science*, 314: 425-425.

LUTZ, Wolfgang y MUTTARAK, Raya (2017): ""Forecasting Societies" Adaptative Capacities through a Demographic Metabolism Model", *Nature Climate Change* 7 (3) 177-184.

McCRINDLE, Mark y WOLFINGER, Emily (2009): *The ABC of XYZ. Understanding the global generations.* UNSW Press

MANNHEIM, Karl (1928)[1993]: "El problema de las generaciones". Reis, 62, 193–242. https://doi.org/10.2307/40183643.

MARÍAS, Julián (1949): *El método histórico de las generaciones*, Madrid: Instituto de Humanidades

PALLARÉS, Francesc; FRAILE, Marta y RIBA, Clara (2007): "Variables socio-estructurales y comportamiento electoral en las elecciones generales españolas: una perspectiva evolutiva, 1979-2000", *Revista de Estudios Políticos*, 135: 109-158.

PÉREZ-AGOTE, Alfonso (2007): "El proceso de secularización en la sociedad española", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 77, 65-82.

RINKEN, Sebastian (2015): "Actitudes hacia la inmigración y los inmigrantes: ¿En qué es España excepcional?", *Migraciones* (37), 53-74.

RYDER, Norman B. (1965): "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change", *American Sociological Review*, 30(6): 843-861.

SEARS, David O., y FUNK, Carolyn L. (1999): "Evidence of the long-term persistence of adults' political predispositions", *The Journal of Politics*, *61*(1), 1-28.

STOCKARD, Jean, CARPENTER, Gaylene y KAHLE, Lynn R. (2014): "Continuity and Change in Values in Midlife: Testing the Age Stability Hypothesis", *Experimental Aging Research: An Int. Journal Devoted to the Scientific Study of the Aging Process*, 2014, 40(2), 224-244.

TEZANOS, José Félix (1984): "Cambio social y modernización en la España actual", *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 28, 19-61

TORCAL, Mariano y MEDINA, Lucía (2002): "Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica", *Revista Española de Ciencia Política,* 6, 57-96.

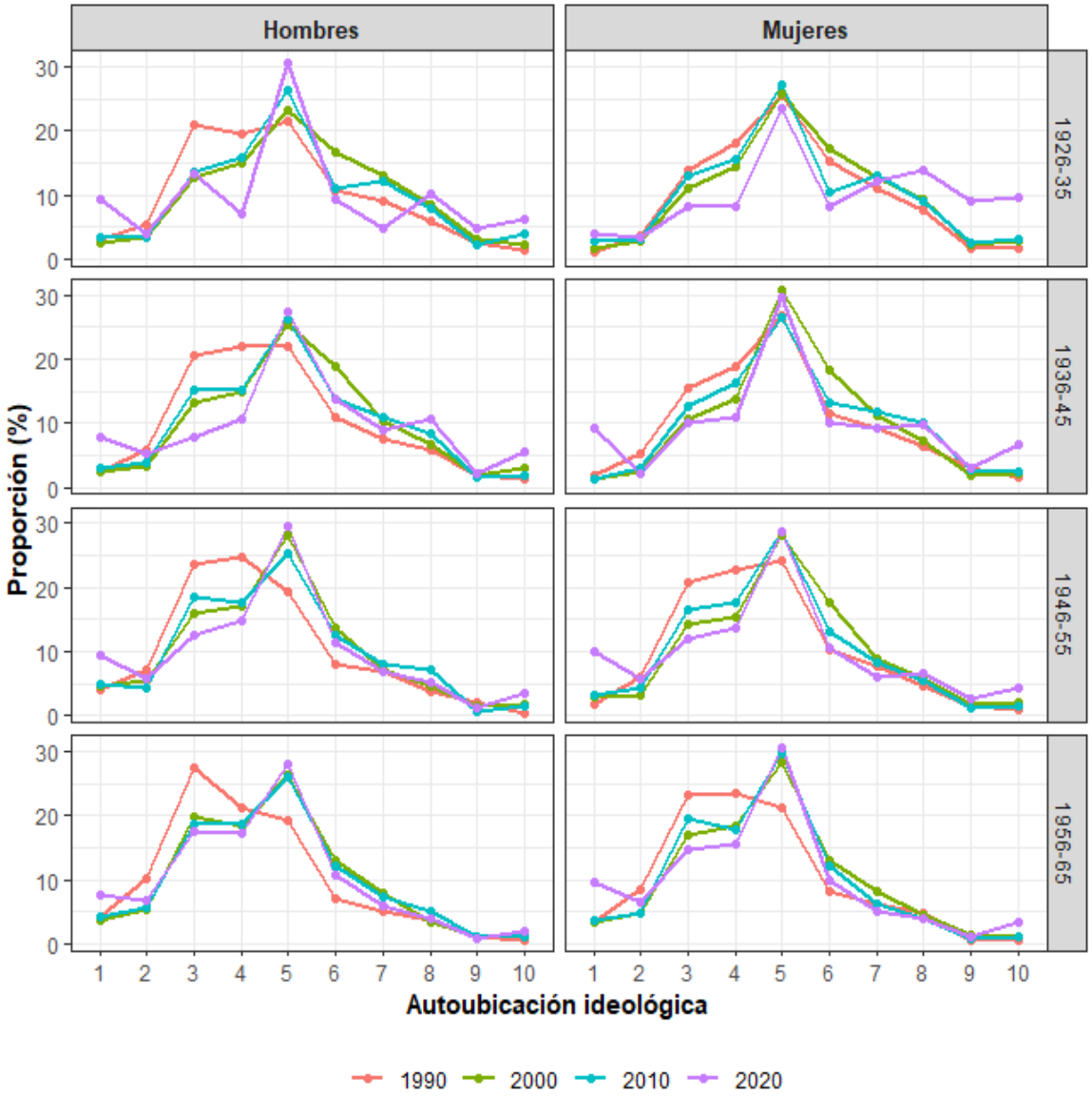
TORMOS, Raül (2012): "Valores postmaterialistas y aprendizaje político adulto. El cambio de valores intracohorte en Europa occidental". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 140 (1): 89-120.

VERA-TOSCANO, Esperanza y MERONI, Elena C. (2021): "An age-period-cohort approach to disentangling generational differences in family values and religious beliefs: Understanding the modern Australian family today", *Demographic Research*, 45(20), 653-692.

ANEXO

Figura A1

Curvas de autoubicación política de las generaciones según sexo, España, 1990-2020 (generaciones 1926-1965).

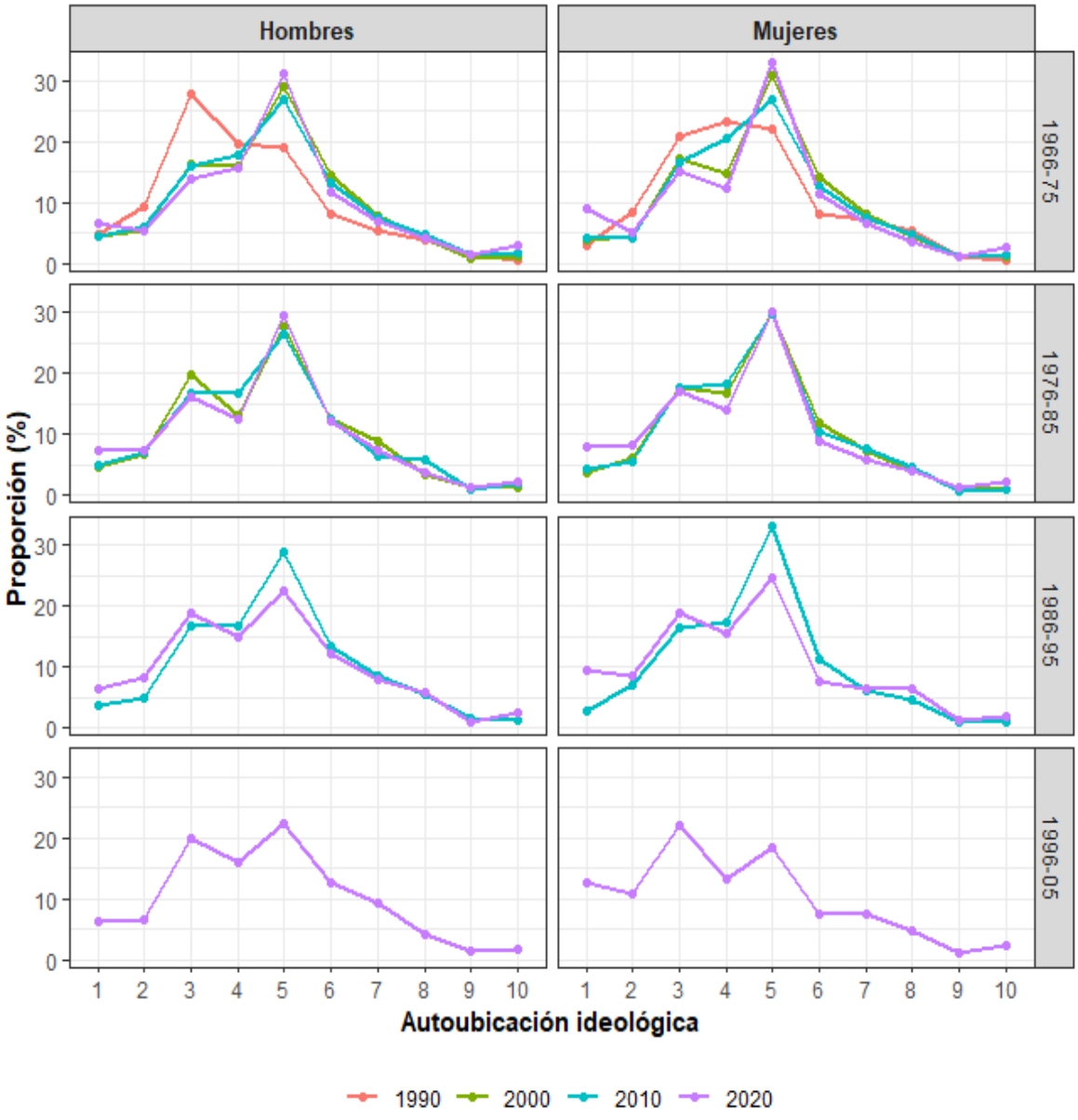


Fuente: Barómetros de opinión, 1990-2020, con datos del CIS.

Figura A2

Curvas de autoubicación política de las generaciones según sexo, España, 1990-2020 (generaciones 1966-2005).

.



Fuente: Barómetros de opinión, 1990-2020, con datos del CIS.